

# SANSON Y DALILA

---

## ALEGORIAS DE LA DESTRUCCION


Fermín Fèvre

En la obra de Federico Klemm, el tema del mito es un hecho recurrente. Desde hace algo más de diez años se ha ocupado de los mitos actuales creados por la cibernética y los medios masivos de comunicación, que han configurado imágenes preponderantes de la sociedad virtual en la que vivimos. También incorporó a sus obras una serie de mitos que nos llegan del mundo antiguo y que perviven como paradigmas de nuestra cultura occidental. Están presentes, de una forma u otra, en nuestras vidas y mantienen fuertes lazos de unión entre el presente y el pasado. Constituyen narraciones paradigmáticas vivas, con rostros actuales que les dan vigencia. En otras de sus series, el artista planteó la superación del mito, llevando su creación hacia un evidente sentimiento religioso, intensamente vivenciado por circunstancias muy personales de su vida.

Para desarrollar este proceso creativo, Klemm utilizó diferentes medios expresivos: pinturas, fotopinturas, hasta fotografías digitalizadas desde una concepción pictórica. Tampoco han sido ajenos a ese proceso los programas de televisión que el artista viene desarrollando en los últimos años con singular originalidad y repercusión. A través de ellos, el artista ha logrado un gran sentido de la comunicación que se pone de manifiesto de manera creciente en su obra. Por otra parte, las posibilidades de la computadora le han permitido realizar una constante investigación en los medios expresivos de la informática. Hay que destacar estas búsquedas en la obra del artista, que han contribuido a definir una identidad creadora que lo caracteriza y lo muestra en una gran plenitud de recursos.

Decía Carl Jung que no se puede vivir sin el mito y sin la historia, so pena de sufrir una mutilación. El arte ha sido muchas veces intérprete de esa necesidad y en Klemm aparece como un hecho natural. Para el gran Antonio Gaudí,

SANSON Y DALILA  
METAFORA CONTEMPORANEA  
FEDERICO KLEMM  
AUTORES:  
CARLOS ESPARTACO  
FERMIN FÉVRE  
LUCAS S. FRAGASSO  
JORGE LÓPEZ ANAYA  
160 PAG.  
2002.



---

«la originalidad consiste en volver al origen". Por lo demás, el mismo Heidegger encontraba que "el origen permanece siempre futuro", denotando así su carácter movilizante, impulsor de destino. Pocos como Gaudí lo comprendieron, ya que en sus obras arquitectónicas impares supo amalgamar distintas fuentes inspiradoras de culturas ancestrales con vivencias contemporáneas y un sentido de la modernidad que todavía hoy -a casi un siglo de sus creaciones más características- es motivo de admiración. En su época, muchos no lo entendieron y fue objeto de ataques e incomprensiones. Actualmente es considerado uno de los grandes creadores del siglo XX.

Con Klemm ocurre algo parecido. Hay en él cierta desmesura expresiva que sobrepasa el tono medio y medido que el arte de nuestra época, salvo muy pocas excepciones, cultiva. Por eso, su obra plástica trasciende las modas circunstanciales y no admite ser encasillada ni en las tendencias presuntamente hegemónicas del arte actual ni aún en las marginales que parecen acompañarlas. Esta identidad expresiva del artista debe ser destacada y preservada. A partir de este reconocimiento esencial podemos abordar esta nueva serie de sus obras, creadas a partir de la historia bíblica de Sansón y Dalila.

De manera palpable, las obras de Klemm requieren de una captación de sus significados y sentidos. La crítica de arte de los últimos treinta años se ha manifestado predominantemente formalista, rehuendo de la interpretación de los contenidos. Más recientemente aún se la puede considerar avalorativa, ya que sólo ocasionalmente emite juicios de valor.

Es verdad que en el proceso que ha desarrollado, tanto de manera consciente como inconsciente, el arte del siglo que pasó se observa una notoria alteración entre significantes y significados. ¿Cómo lograr una cierta legibilidad de la obra que respete su carácter polisémico? ¿Cómo no absolutizar? ¿Cómo superar el verdadero trauma de significación en el que queda atrapada toda obra? Lo aparente eclipsa a lo real y casi es imposible sustraerse a la semiótica. Las formas perceptibles transparentan y al mismo tiempo ocultán, dialécticamente, los sentidos de las obras ¿Quién se atreve a correr los riesgos de la interpretación, particularmente cuando la crítica ha estado tan sometida a lo formal de los lenguajes cambiantes?

La obra artística de Klemm está cargada de alusiones y significaciones. Es narrativa y simbólica a la vez, recurre a la alegoría, a la metáfora y a diferentes figuras lingüísticas que el artista conoce pero que, de todos modos, desarrolla en forma intuitiva.

Hay que recordar que es propio del artista la posesión de un pensamiento poético; vale decir, un pensamiento mediado por la intuición. Como sabemos, intuir viene del latín *intueri*, que significa mirar atentamente, observar, ver. Es la percepción directa e inmediata de una cosa, ir hacia su esencialidad. Por eso, para Henti Bergson, la intuición es "la simpatía por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único y, por consiguiente, de inexpressable". Esa captación intuitiva se pone de manifiesto en toda la obra de Klemm. Su mirada no pasa, principalmente, por una analítica reflexiva; está dominada por la intuición.

El pensamiento poético es para Heidegger simultáneamente pensante y poetizante; lo que nos recuerda a Kant en cuanto a que la obra artística es siempre la percepción de un concepto insuficientemente represen-

---

---

tado. Esa insuficiencia en la representación, que establece una inadecuación constante, lleva a la recurrencia, a la reiteración en las búsquedas, al "eterno retorno de lo mismo", para decirlo en términos nietzscheanos. De allí el mito como narración paradigmática que se reitera de manera diferente, aunque constante.

En la ciencia de la mitología, Jung dice que "ningún arquetipo puede reducirse a simple fórmula [...]. Es un recipiente que nunca puede vaciarse y nunca puede llenarse, ya que persiste a través de los tiempos y requiere siempre de una nueva interpretación".

El mito ilustra, por lo general, creencias, ideas, doctrinas y muchas veces pone en evidencia sentimientos religiosos. Sus descripciones y narraciones son predominantemente imaginativas. Su fundamentación ontológica está más allá de la condición ficticia que la traduce y constituye un eje movilizador que le da vida. En esta oportunidad, Klemm ha elegido para su nueva serie el tema de Sansón y Dalila, que ya había abordado tangencialmente con anterioridad. Se trata, como sabemos, de un tema bíblico que hallamos en el Antiguo Testamento en el libro de los Jueces. Comprende en él a los capítulos que van del 13 al 16. El libro de los Jueces continúa, de algún modo, la historia de Josué. Abarca casi dos siglos, del 1200 al 1040 a.C. aproximadamente. Trata de los libertadores providenciales de Israel. Se atribuye la autoría a Samuel, pero también a algún anónimo escritor de los tiempos de David o de Salomón. Entre otros temas, trata acerca de las heroicas hazañas de Sansón.

El poderoso Sansón, todo un símbolo de la fuerza, y admirado por ello, es un Nazareno consagrado a Yavé desde el seno materno. Fue predestinado y su nacimiento resultó prodigioso, al provenir del vientre de una mujer estéril que había sido visitada por un ángel de Yavé. Su fuerza inusitada provenía del espíritu de Yavé. Gracias a ella se enfrenta con los filisteos, mata a miles y protagoniza episodios crueles. Según la narración bíblica, Sansón juzgó a Israel en tiempo de los filisteos por espacio de veinte años. Llega el día en que en el valle de Sorec se enamora de una mujer llamada Dalila. Los filisteos se valen de este hecho para querer averiguar a través de ella la razón de su fuerza. Sucesivos intentos no logran su objetivo hasta que Sansón le abre el corazón a su amada y le dice que sólo si la navaja afeitase su cabeza, quedaría reducido a la condición de cualquier hombre. La traición de Dalila, por dinero, se hace evidente. Lo duerme y le recorta la cabellera. Con ello, Yavé se habla retirado de él. Los filisteos lo apresan, le arrancan los ojos y lo llevan encadenado a Gaza, poniéndolo a dar vueltas a una muela en la cárcel. Después de haber sido rapado, el cabello de su cabeza vuelve a crecer. Mientras tanto, los príncipes de los filisteos se reunieron en el templo de su dios, Dagón, para celebrar la captura y derrota de Sansón, aquel enemigo que devastaba sus territorios. En medio del jolgorio sacan a Sansón de la prisión y lo llevan al templo para divertirse con él. Llega llevado por un lazarillo y se coloca entre las columnas, en medio de la multitud. Es entonces que invoca a Yavé pidiéndole fuerza para esa vez. Apoyándose en las dos columnas principales Sansón dice 'muera yo con los filisteos!'. El templo se desploma sobre el pueblo, causando su propia muerte.

Este texto ha dado lugar a múltiples lecturas. En la tradición bíblica del pueblo de Israel sometido se enfrentan dos pueblos rivales y dos sistemas de valores éticos y culturales diferentes. Está el tema de la fuerza divina en el hombre elegido, el de la traición, el de la ceguera, el del dolor y la plegaria, el de la propia muerte como

---